

Caminantes trenzados: Unas composiciones sobre las coincidencias y el poliamor ***Braided Walkers: Some Compositionsof coincidences and polyamory***

Paula González¹, Walter Torres² y Maria Marta Yedaide³

Resumen

Esta presentación se inspira en la correspondencia que mantuvieron una docente de la asignatura Problemática Educativa y uno de sus estudiantes durante el primer cuatrimestre del muy particular ciclo lectivo 2020. Comienza por dibujar los paisajes semióticos que realzan el sentido de estos intercambios, y que intentan reponer sentido para un ejercicio de recuperación que implica tejer una nueva narrativa a propósito de los diálogos suscitados y los sentipensares que se insinúan y manifiestan en los gestos que los acompañan. Para esquivar la propensión a encerrar las producciones personales en una metanarrativa que violenta sus singularidades, se apela en cambio a la suma de un nuevo relato que surge al saberse afectado por lo acontecido. El artículo, en plena justicia, compone finalmente un último nivel discursivo envolvente de la experiencia completa (la correspondencia inicial, las reverberaciones provocadas, el deseo de situarlos y dibujar unas formas finales sugerentes) con el ánimo de la manta

Summary

This presentation has been triggered by the letters written by a teacher and her student in the context of the course *Problemática Educativa* (Issues in Education) in the year 2020. It begins by drafting the semiotic landscapes that enhance the meanings implied in these interchanges, in an attempt to restore meaning so as to weave a new narrative about the thoughts-feelings involved. To avoid the temptation of imprisoning personal productions into the cell of a meta-narrative that might wipe out their singularities, a new tale is provided to account for the affected condition of a third party. The whole article could be read as a master narrative; however, it aims at creating a loving surrounding, rather than at cancelling or obstructing the sensuality of the occurrences it portrays.

que envuelve más que del corset que aprisiona.

Palabras clave: Correspondencia epistolar; Paisajes semióticos; Afectaciones; Poliamores en la vida universitaria

Key Words: Letter writing; Semiotic Landscapes; Affections; Polyamory in University Life

Fecha de Recepción: 22/08/2020
Primera Evaluación: 21/09/2020
Segunda Evaluación: 30/09/2020
Fecha de Aceptación: 02/10/2020

Introducción

Según recuerdan algunos pueblos que hoy habitan el Caribe, las trenzas de las mujeres Africanas esclavizadas en el Atlántico servían para “crear mapas para transferir las rutas de escape y así huir de sus captores” (Sharma, 2018). Nos gusta pensar que trenzar- se, entonces, podría comprenderse como una tecnología para navegar las (des) orientaciones (Amhed, 2016) que cualquier propuesta educativa digna debe intentar provocar. Se trataría de un artilugio, una estrategia, para ir componiendo alianzas a partir de la descomposición de certezas, el desarreglo de los sentidos comunes y la invitación a ir en busca de lo que urge. Ante la desestabilización, trenzar-nos nos permite recomponer una nueva cartografía posible para fugarnos, por ejemplo, de la injusticia y el dolor social.

En este artículo, y a propósito de la correspondencia epistolar que presentamos, sostendremos que la asignatura Problemática Educativa, en el primer cuatrimestre del extraño año que transcurre, es una materia del Profesorado y un poco más. Es, también y para muchxs, una comunidad de seres inquietos, irrespetuosos y desobedientes respecto de prácticamente cualquier cosa que se quede quieta y se diga certera. Los contenidos de la asignatura han inevitablemente provocado un revuelo didáctico: establecer un mínimo de coherencia entre las insurgencias pedagógicas del temario y el modo de trabajo se ha hecho ineludible, y ha provocado una errancia interminable por estrategias de enseñanza y de

comunicación con lxs estudiantes que puedan probarse fieles a estas nuevas formas de sentipensar lo que es y puede ser “lo educativo” en nuestra sociedad.

Con el afán de ser económicos e informativos a la vez, podríamos decir que la asignatura propone un ingreso a los grandes temas de la educación de la mano de las pedagogías críticas, descoloniales y queer. Si bien estas tres narrativas maestras – por llamarlas de algún modo y tomando ya postura respecto de lo que entendemos por “teoría” (Yedaide, 2017)—no constituyen el universo de los contenidos trabajados (los cuales incluyen, también, una aproximación al dispositivo escolar moderno, su origen y devenir en las relaciones siempre tensas entre escuela, Estado y sociedad, así como problemas educativos, como la subalternidad, y configuraciones educativas poderosas, como proyectos colectivos insurgentes), las tres narrativas son contenido y forma de abordar y abordarnos. Esto implica al menos tres vertientes de compromisos.

Haciendo un repaso muy general respecto de cada una de las vertientes—de modo de que incluya al menos las cuestiones a las que las cartas aluden—podríamos comenzar por las pedagogías críticas y su tenaz insistencia en sostener la pregunta como modo privilegiado de andar educando y aprendiendo (Walsh, 2014). Con esta vocación siempre sub-versiva, estas pedagogías nos

instan a construirnos como académicos-activistas (Apple, 2015) y a emprender las conquistas semióticas que se han vuelto urgentes en los escenarios sociales contemporáneos, en los que varias agencias de producción cultural (y no sólo las escuelas) compiten por montar y desmontar hegemonías. También nos impulsan a explicitar nuestras posturas necesariamente ideológicas en lugar de esconderlas tras un manto de supuesta neutralidad, reconociendo y abrazando la dimensión política de lo educativo – cuestión omnipresente en todos los pedagogos críticos, formulado muy tempranamente en *Teoría y resistencia en educación* de Henry Giroux (1983)—.

Por su parte las pedagogías descoloniales han heredado, pese a la resistencia de algunos de sus voceros, esta actitud desobediente y el afán por desmantelar lo evidente y recuperar lo relegado. Han ido mucho más allá también—o quizá debamos decir “mucho más acá”, puesto que hablan desde el Sur global y confían en el arraigo territorial y sus efectos sobre el conocimiento y las ignorancias (Santos, 2003)—y han hecho manifiestos los mitos fundantes de la modernidad, la colonialidad del poder y sus dimensiones satelitales constituyentes (colonialidad del saber, del ser, de la cosmogonía, del placer, etc.) montadas sobre la partición binaria y el mito del progreso universal (Lander, 2001; Quijano, 1997; Mignolo, 1999; Dussel, 2000, entre otros). Nos han permitido vernos, como universitarixs, inmersos en condicionamientos históricos y políticos que devienen pedagógicos mientras nos

instan a asumir una posición frente a la, de otro modo, eficacia naturalizadora de las Ciencias Sociales (Lander, 2001).

De las pedagogías queer, más bien aquello que decidimos agrupar bajo esta consigna, tomamos la potencia del giro afectivo y de lo que podríamos llamar el giro erótico. Esto implica no solamente recuperar algunas contrapartes de los binarios modernos coloniales (cuerpo, emoción, sensibilidad), reconociendo su participación en los modos de conocer y el atravesamiento del poder y la historia en sus dominios (Macón & Solana, 2015), sino también salir del clóset de la enseñanza y la investigación asépticas hacia una concepción que dé crédito a nuestras facultades deseantes y creativas, es decir, eróticas (Ferrera Balanquet, 2015). También aprendemos de la mano de lo queer la maravillosa cualidad de fracasar cuando el éxito implica quedar sepultados bajo los embates de una positividad tóxica (Halberstam, 2018), así como la fuerza de las disidencias y su potencia para reinstalar la promiscuidad y las continuidades entre lo viviente (Haraway, 2017). Lo queer da más ímpetu a la desobediencia, nos arranca de las falsas opciones binarias y abre la ventana a la remagicalización de la vida, restableciendo la asfixia del deseo que la Modernidad ha propiciado (Cohelo, 2009).

Creemos que estos escuetos bosquejos de fuerzas disruptivas, que se implican como parte de los “contenidos” de la asignatura y nos precipitan a volver una y otra vez sobre las prácticas docentes, pueden ser suficientes para

colaborar con la “ambientación” de las cartas que siguen. Fueron escritas por Paula y Walter, docente y estudiante, respectivamente, de Problemática este año (están en ese orden porque así se presentaron originalmente, como un gesto de despedida de la profesora que suscitó maravillosas respuestas de lxs estudiantes). La carta de Walter no representa, debemos aclarar, un “ejemplo prototípico” del cursante de la materia. Simplemente se trata de una serie de encuentros y coincidencias que llevaron a que deseáramos, los tres, aliarnos en este acto. Maria Marta no escribió su carta, pero entendió que participaba de esta comunidad y también tenía algo para decir.

Van entonces las cartas, y las palabras y reflexiones que han desencadenado.

Las cartas

14 de julio de 2020

Hola, quiero contarte que ésta ha sido mi primera experiencia como docente en Problemática Educativa, y que me siento muy feliz de haber compartido este trabajo con vos, con mis colegas y les demás estudiantes.

Yo cursé esta materia como estudiante en el año 2006, luego de lo cual estuve un tiempo como alumna adscripta. Aún conservo los “trabajos de campo” (como le llamábamos a las entrevistas que hacíamos a docentes en actividad y el análisis que luego hacíamos de esas experiencias) y el recuerdo de haberme sentido interpelada por el deseo de habitar el territorio de la educación que,

hasta ese entonces, no había formado parte de mis proyectos. Yo no ingresé a la universidad con un sentir claro respecto de la docencia. El entusiasmo y la pasión por aprender y enseñar fueron creciendo con el tiempo, y sin duda Problemática Educativa fue decisiva en este descubrimiento.

Durante este cuatrimestre, al desafío de incorporarme como profe a la materia se le sumó el de sostener los lazos y las clases en la virtualidad. Me encontré atravesando duelos (me separé, me mudé y perdí a mi papá, todo en menos de un mes) y acompañando a mis hijos pequeños en estos cambios también. Aunque pueda parecer un tanto disparatado, y sin minimizar que muchas veces la demanda del trabajo fue cansadora, el espacio de encuentro (por escrito o sincrónico) con vos, tus compañeres y les otros profes fue un refugio de vitalidad. Creo que vino a reafirmar, una vez más, que la docencia para mí es un modo de caminar el mundo, de experimentar con el otro, de estar en permanente de/re construcción.

Quiero agradecerte tu compromiso, tu paciencia en la espera de las devoluciones y la voluntad de renovar esfuerzos como estudiante en estos tiempos tan inéditos. Mi deseo y el de mis compañeres es que te lleves algo del tránsito por esta asignatura, y que, de ahora en adelante, si sigue creciendo en vos el deseo de ser docente, siempre te acompañen el amor, la responsabilidad y el espíritu crítico que implica esta tarea.

Te invito a que me cuentes, si tenés

ganas, cómo viviste vos la cursada de esta materia. A esta invitación, le sumo que imaginemos un cálido abrazo de "hasta pronto" y un respirar juntas aires limpios y luminosos.

Paula

p.d. Esta carta virtual es una réplica de la original (que fue escrita a mano y en colores y que por una cuestión de espacio no puedo adjuntar).

...

Estimada Paula

En respuesta a tu carta te cuento que comencé a estudiar nuevamente en 2016, luego de dos pasos inconclusos por la Universidad. El primero de ellos fue en la carrera de Derecho de la cual hice 4 años, y el segundo fue un paso fugaz por Geografía que culminó, como tantas otras historias por aquellos tiempos, cuando me fui a vivir al exterior. Sin embargo, el deseo de culminar una carrera en mi querida Universidad nunca se apagó, solo se aletargó con el transcurso del tiempo.

Un sábado de noviembre en 2015 me encontraba desarrollando mi labor de conductor de taxi en la terminal Ferroautomotora cuando ascendió una pasajera que se dirigía al complejo universitario. Por el camino le pregunté qué iba a hacer un sábado a la Universidad, y me conto que venía de Río Grande para rendir materias de la carrera de Bibliotecario escolar en la modalidad de educación a distancia. Algo me quedó dando vueltas en la cabeza, pero a los pocos días ya se había transformado en una anécdota laboral. El sábado

siguiente la escena se repitió, casi en el mismo horario, pero con otra pasajera que venía de San Martín de los Andes a rendir exámenes de la misma carrera. Parecía demasiada coincidencia para atribuirlo a la casualidad, por lo cual el fantasma de una asignatura pendiente comenzó a cobrar forma en mi mente.

Luego de realizar algunas averiguaciones me anoté en la carrera e inicié mi derrotero académico en 2016, en el mismo complejo en que había comenzado a estudiar derecho en 1989. Era un inmigrante en tierras desconocidas, ignoraba los códigos, el lenguaje disciplinar, y había perdido la dinámica del aprendizaje. Resultó un desafío de enormes proporciones realizar la carrera a la par que trabajaba 12 hs por día conduciendo un vehículo de alquiler. Tuve que resignar horas de sueño, restarle tiempo a la familia y a otras actividades. En ocasiones me sentí como el capitán de un barco en medio de una tempestad que ve en la ola que acaba de superar el preludeo de otra de mayor tamaño que acaso me haría zozobrar, tal era el tamaño de los desafíos que se me presentaban.

Solo pude superar los obstáculos que se me presentaban merced al apoyo de la familia que me levantaba en los momentos en que más los necesitaba. Sin Isa e Iván nada hubiese sido posible. Asimismo, los compañeros/as de la facultad siempre estuvieron presentes para dar una mano y alivianar un poco la carga, nuestra disciplina se caracteriza por el trabajo en equipo, sabiendo que nada se puede hacer solo.

Tampoco faltaron las palabras de aliento de las profesoras, que aliviaban los pesares en los momentos de flaqueza. Resultó apreciable la colaboración de algún docente que resignificó su labor enseñando algo más que su ciencia y el deber, animándose a contar alguna verdad(5).

Así y todo, el sueño de un taxista que pretende obtener un título universitario solo fue posible merced a que en nuestro país la educación superior es pública y gratuita, y que aun los pobres realizando un gigantesco esfuerzo pueden llegar a la universidad. Quien diga lo contrario tiene una visión determinista en la cual se considera a algunos elegidos (quienes pueden estudiar), y a otros para el descarte. Mi esfuerzo personal estuvo acompañado por un Estado que reconoce y posibilita el derecho a estudiar de cualquier ciudadano más allá de su condición social. No concibo que un taxista de Santiago de Chile, de Lima o de San Pablo puede obtener un título universitario, lo más probable es que su horizonte no vaya más allá de su empleo, porque las condiciones imperantes no hacen más que reproducir la estratificación social.

Finalmente, en 2019 me recibí de Bibliotecario documentalista, y sin embargo la alegría de un logro tan ansiado se me escurrió como arena entre las manos. A los pocos días vimos partir al papá de mi compañera, y a los dos meses despedimos a mi papá. De más está decir que por este motivo me siento plenamente identificado con la situación

que describiste en tu carta.

En ese contexto y gracias al apoyo de los amigos y familia, ya que no tenía fuerzas para nada, decidí continuar estudiando inscribiéndome en el profesorado. De este modo, cursando dos materias, siendo ayudante estudiante en otra y adscripto en las prácticas sociocomunitarias, me mantuve con la cabeza ocupada e intenté seguir adelante. Pese a la compleja situación motivada por la pandemia, no dudo que la facultad fue mi refugio.

Problemática educativa me permitió volver a leer autores que marcan rumbo en la vida de las personas, y otros que no conocía como Miguel Manzana (tal cual lo renombró María Marta). *Lo menciono especialmente porque su coherencia y honradez intelectual, son valores que no siempre están presentes entre los académicos de renombre.* Destaco la calidez y el compromiso de la cátedra que siempre estuvo a la par de los estudiantes, y que en todo momento dejó abierta la puerta al debate reflexivo. En las actuales circunstancias, que imponen transitar una modalidad educativa inexplorada, el acompañamiento de los profesores resultó fundamental para evitar la deserción. Creo que esa poderosa conjunción que está representada en el armado de la cátedra, con docentes provenientes de diversas disciplinas, ayudó para comprender las complejas realidades de los estudiantes.

El paso por la materia, también me permitió recuperar situaciones que enfrenté en la escuela primaria y

secundaria. A la luz de los conocimientos adquiridos puedo resignificar aquellas experiencias, y comprender las actitudes de algunos docentes, que se encontraban en plena correlación con su postura ideológica, no siempre expresada, pero advertida. Bajo el disfraz de la supuesta objetividad y neutralidad se escondían enseñanzas que eran propicias para instaurar un modelo de país “occidental y cristiano”. La problematización, la postura crítica era sinónimo de ataque a estos supuestos valores, e implicaba el adoctrinamiento de los estudiantes. Tal era la ceguera intelectual que hasta algunos cuentos infantiles fueron considerados peligrosos, y por lo tanto debían ser censurados.

También debo señalar que siempre hay algo nuevo bajo el sol, aunque se sostenga lo contrario. Por ello debí desaprender y desechar carga demasiado pesada e inútil para transitar nuevos caminos, que fueron señalados por los docentes. Como alumno se agradece siempre el consejo y no la imposición. Resulta meritorio, por cierto, luchar contra el sentido común y los prejuicios instalados en una sociedad conservadora del statu quo. En lo que a mí respecta, creo que logré de algún modo dejar de lado ese peligroso artificio denominado *sentido común* ideado para justificar circunstancias que en otras condiciones no aceptaríamos. En este proceso conté con la valiosa colaboración de Painé y Valentín, compañeros de grupo que me permitieron ampliar la mirada más allá de mi propia disciplina. Resulto realmente enriquecedor trabajar

en un grupo tan heterogéneo como el nuestro, siendo un aprendizaje valioso para el desarrollo profesional.

En mi recorrido universitario pude ser ayudante estudiante en tres asignaturas, y adscripto en otras cuatro. Descubrí que algo insospechado para mí, como pararme frente a un auditorio y dar una clase, me podía provocar placer. En todos los otros ámbitos de la vida siempre me acompaña una timidez innata, que dejo cual abrigo colgado en el perchero, cuando ingreso a un aula. Nunca imaginé que podría alcanzar esos logros, que conseguí superando ese techo imaginario que nos fijamos, y que no es más que una ficción. Muchas veces pensé: no puedo, pero recordé las palabras de un trovador que dijo:

“¡Pero no digas no puedo ni en broma! Porque el inconsciente no tiene sentido del humor, lo tomará en serio, y te lo recordará cada vez que lo intentes”
(Facundo Cabral)

Pd. Perdón por extenderme más allá de lo estrictamente necesario, creí oportuno contar un poco quien soy.

Un afectuoso saludo

Walter

[Es imposible replicar mucho de lo acontecido: las cartas, ambas, tenían marcas de agua (unas ramas en la carta de Paula, una foto de estudiantes en un aula de la universidad en la carta de Walter); hubo otros correos (muchos, para acompañar, para agradecer, para

emocionarnos, para aliarnos en esta empresa de escribir, para deleitarnos por haberlo hecho, etc. etc.) y hubo sucesos “privados”, íntimos (incluidos los registros emocionales y sensoriales) que no podrán jamás traducirse aquí. Solicitamos entonces la intervención de los eventuales lectores, para que repongan a su antojo y con tanta imaginación como sea posible estas ausencias]

Ecos y resonancias para María Marta

Aclaro que no escribiré una carta, pero me daré aun así los permisos y autorizaciones necesarias para compartir desde la emoción y el sentir aquello que deseo contar. Tiene que ver con los ecos que reverberaron dentro de mí, con las inquietudes que se encendieron y las energías que me sostienen erotizada.

Me gustaría empezar por el alivio que me dio la referencia común de Paula y Walter al “elefante blanco en la sala”. En tiempo de Coronavirus, me he impresionado, e incluso he sentido un cierto temor, al comprobar cómo podemos, en algunas ocasiones, abstraernos del tremendo sacudón que la pandemia nos viene dando. Hay momentos en que actuamos como si esto no nos estuviera sucediendo, e intentamos seguir adelante con los tiempos y las rutinas que se han revelado triviales, o incluso sin sentido. Creo que debemos temer este tipo de reacciones, porque son una forma de analgesia social (como dice Federico Polleri(4), este dramaturgo y periodista marplatense

tan lúcido). Si nos desafectamos de la inquietud y el dolor, posiblemente se nos escape la oportunidad de aprendizaje que toda crisis y tragedia traen entre sus pliegues. No quiero abstraerme, no quiero desafectarme. Me alegra haber leído a Paula y Walter reconociendo el golpe.

También me interesa hablar de la intimidad, de lo contagiosa que resulta y del coraje que requiere. Sobre esto último, me pregunto cuánto de lo queer (que aparece como contenido teórico y constituye parte del corpus de lo legitimado en la universidad) nos habilita a este registro sin temor a ser incomprendidos o denunciados. La seriedad y el rigor se con-funden, de otro modo, con el desapego y la indiferencia y los alientan. Ya hace tiempo venimos intentando en el equipo de investigación dibujar ese espacio intermedio entre la sensiblería ingenua y la impostura de racionalidad en la academia. En las cartas lo personal no es despegable de lo escolar/universitario... se recompone esta organicidad de lo viviente y se activa el interés a propósito de la emergencia casi milagrosa de lo común... Me hizo pensar en las coincidencias y esa pátina de magia que se les pega, y en cómo el amor (un amor que no deseo comprender ni significar acá en el cálculo estrecho de las relaciones de pareja) *despierta en celebración* frente a la con-currencia inesperada de un sentimiento, un estado de ánimo, un dolor, una historia.

Pareciera que el ciclo de lo vital, con su vida- muerte- vida, cruel e ineludible, con sus cuotas equivalentes de esperanza

e impiedad, rondara como el gran *leit motif* de la correspondencia. O tal vez, quién sabe, sea lo que mi propio deseo compone al trenzarme con ellas, incapaz de separarme de estos dos seres y sus cuentos. También me afilian, me capturan y me seducen, cuando se reenamoran sin pudor de la enseñanza y desvisten esta impaciencia que siento por compartir lo que aprendo como si la vida se me fuera en ello... Estas son las coincidencias de las que he venido hablando, este es el poliamor que se desata entre tres más o menos desconocidos que se reúnen en unas palabras y se reconocen cercanos.

Observé, también, una proximidad ideológica, que experimento como alivio y descanso. Y es que nos desvela, como cátedra, el delgado equilibrio que requiere no esconder nuestros posicionamientos mientras habilitamos para les estudiantes reales posibilidades para resistirse, reafirmarse en la disidencia y mantenerse soberanos de sus propias creencias. No es nada sencillo; a veces las diferencias son radicales, como dice Silvia Rivera Cusicanqui, y hay que aprender a aceptar lo que nos provoca rechazo (no sólo racional sino incluso visceral) y pone a prueba nuestros límites y nuestras responsabilidades como docentes universitarios. Ser coherente con lo que escribimos y estudiamos implica no anular otras voces, pero hay voces que asustan en su desprecio de la vida de otros y sus historias. No todo admite el deleite y el disfrute en este camino: los conflictos abundan en esta modernidad tardía, cuando esconderse tras una fingida neutralidad u objetividad ya no

es epistemológica ni ontológicamente defendible.

Releo y pienso: esta reflexión hasta acá parece acarrear, como la vida misma, porciones parejas de angustias y alegrías. Decido que quiero volver a la comunidad que se ha dibujado espontáneamente entre los tres (de puntos de vista, de sentimientos y emoción, de deseo) para continuar construyendo este poder de re-existencia que hoy necesito.

Y entonces me pregunto por esta invitación final en la carta de Paula: “Imaginemos un cálido abrazo”... Y vuelvo como en un mágico paseo envolvente, circular, al Coronaño, la coronavida, el dolor del desapego físico, la falta que me hacen, nos hacen, los abrazos. Pareciera que así nos resistimos, estrechando en relatos esas partes de los cuerpos que desbordan su materialidad más dura, esa más reconocida.

María Marta

Algunas otras palabras y formas sugerentes...

Comenzábamos el artículo hablando de cómo las mujeres afrodescendientes, esclavizadas en América, usaban sus trenzas para codificar y transmitir rutas de escape. También hemos aprendido—gracias a esta resistencia de los saberes cosmogónicos de las comunidades acosadas, atacadas y violentadas, pero nunca aniquiladas ni vencidas por completo—que se rasuraban las cabezas de les esclavizados en estas tierras, porque ellas atesoraban lo bello y propio y, entonces, una fuerza descomunal y

peligrosa. El poder de la autoafirmación a partir del anclaje en la historia y las tradiciones no debiera subestimarse. En una comunidad *ch'ixi* (Cusicanqui, 2017) como la nuestra, esto no sólo señala en la dirección de lo aún inexplorado, sino que insinúa que cada una de las alianzas en las que comprometemos una parte de nuestro ser – y que va construyendo pequeñas manadas—puede constituir un modo de arraigo poderoso. Problemática Educativa es una materia, sí, pero es también una invitación a pastorear preguntas, inquietudes, sentimientos y emociones, que nos van acercando, afiliando, uniendo con lazos que pueden ser profundos y sostenidos más allá de la clase.

No se trata solamente de la “formación docente”. Se trata de una co-aventura, una co-empresa de recíproca afectación, de coincidencias y poliamores, que nos reúne y convoca de cualquier modo, a como dé lugar. Porque a pesar de la sombra siempre amenazante del fin, de la muerte, la vida encuentra formas de resistirse.

Es interesante que, a través de las cartas y las reflexiones, la omnipresencia de la muerte acompañe el escenario social que habitamos. Esta coyuntura pandémica es sin duda pedagógica, y estamos en este acto eligiendo aprender sobre el amor múltiple, la magia de los encuentros,

el poder de la palabra. Somos en esta elección rebeldes: la vida universitaria suele poblarse de cosas muertas (teorías como entierros de algunas preguntas alguna vez interesantes, rutinas como reducciones de lo subjetivo a lo objetual, procedimientos como cancelación de la erótica) (Porta & Yedaide, 2017; Berengeno, Ramallo & Yedaide, 2020).

En una entrevista maravillosa, Suely Rolnik (2018) comparte la historia de un río que fue vejado, violentado y maltratado por la “civilización” (esa pose que ha asumido la modernidad/colonialidad para arrasarse con su lógica extractivista). Ese río, dice Rolnik, había encontrado un curso alternativo luego de persistir soterradamente el acoso.

En un sentido análogo, estas cartas, este ejercicio, parecen volver a Problemática Educativa y sus intenciones como un *boomerang*, devolviéndonos la potencia de crear vida en la academia al despertar a nuestras sensibilidades y reconocer tanto nuestras vulnerabilidades como nuestros poderes. Y acá compartimos, entonces, un ensayo de resistencia y re-existencia que es inmensamente prometedor de tantas otras reparaciones y sanaciones que tenemos, también los universitarios y respecto a nuestra labor, a nuestro alcance.

Notas:

(1) Ayudante Graduada en la asignatura Problemática Educativa. Profesora de Inglés (UNMDP), actualmente cursante del Doctorado en Educación (UNR). Docente del Departamento de Ciencias de la Educación e investigadora en formación en el GIESE, CIMED- Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. paulanahig1984@gmail.com

(2) Bibliotecario documentalista. Adscripto a la docencia en la asignatura Comunicación: historia, política y sociedad 2. Adscripto en tareas de investigación en Literatura infantil y juvenil. Cursante de la asignatura Problemática Educativa (abril-julio 2020). Estudiante del Profesorado en Bibliotecología y Documentación del Departamento de Ciencia de la Información, Facultad de Humanidades, UNMDP. wgtave47@gmail.com

(3) Profesora Adjunta en la asignatura Problemática Educativa. Doctora en Humanidades y Artes. Docente y actualmente Directora del Departamento de Ciencias de la Educación. Investigadora del GIEEC y Directora del GIESE- CIMED, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. myedaide@gmail.com

(4) Su trabajo, Analgesia Social, está disponible en <http://www.revistaajo.com.ar/notas/5369-analgesia-social.html>

(5) Tal como se expresa en la letra de la canción Aprendizaje de Sui Generis

Referencias bibliográficas

APPLE, M. (2015). Conocimiento, poder y educación: sobre ser un académico/activista. En *Revista Entramados- Educación y Sociedad*. Año 2, No. 2. Septiembre. Pp.29-39

BERENGENO, L.; RAMALLO, F. & YEDAIDE, M. (2020). El placer en la investigación en educación: Tránsitos afectivos y afectantes como eróticas del rigor. *Revista Artes de Educar de la UERJ*. En prensa.

COELHO, T. (2009). *Diccionario Crítico de Política Cultural. Cultura e imaginario*. Barcelona: Gedisa.

DUSSEL, E. (2000). Europe, Modernity and Eurocentrism. *Nepantla: Views from South* 1.3, 465-478.

FERRERA-BALANQUET, R. (Comp.). (2015). *Andar Erótico Decolonial*. CABA: del Signo. Gago, Gutierrez Aguilar, Draper, Menéndez Díaz, Montanelli, Barmet, Rolnik (2018). *8M Constelación feminista*. Buenos Aires: Tinta Limón.

GIROUX, H. A. (1983). *Theory and Resistance in Education. A Pedagogy for the Opposition*. Greenwood Publishing Group.

HALBERSTAM, J. (2018). *El arte queer del fracaso*. Madrid: Egales.

HARAWAY, D. (2017). *Manifiesto de las especies de compañía: perros, gentes y Otridad significativa*. Trad. Isabel Mellén. Córdoba: bucaulvaria ediciones.

LANDER, E. (2001). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. Edgardo Lander (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales: Perspectivas latinoamericanas*. 2da edición. Buenos Aires; Ciccus Ediciones.

MACÓN, C. & SOLANA, M. (Eds.) (2015). *Pretérito indefinido: Afectos y emociones en Las aproximaciones al pasado*. CABA: edit. Lit. III.

MIGNOLO, W. (1999) "Colonialidad del poder y diferencia colonial", *Anuario Mariateguiano*, IX/10.

PORTA, L. & YEDAIDE, M. (2017). Una narrativa de lo descolonial para el vecindario.

Pedagogía(s) vital(es). Cartografías del pensamiento y gestos ético-políticos en perspectiva descolonial. Mar del Plata: EUDEM.

QUIJANO, A. (1997). Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina. *Anuario Mariateguiano*, IX/9: 113-121.

RIVERA CUSICANQUI, S. (2017). Historias Debidas VIII: Silvia Rivera Cusicanqui. *Canal Encuentro*.

SANTOS, B. (2003). *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia. Para un nuevo sentido común: la ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática.* Vol. I. Bilbao: Desclée de Brouwer, S.A.

SHARMA, C. (2018). Africans Used To Hide Escape Maps From Slavery In Their Hairstyles. *ED Times, Youth Blog*.

WALSH, C. (2014). Pedagogías coloniales caminando y preguntando. Notas a Paulo Freire desde Abya Yala". *Entramados. Revista de Educación y Sociedad. Año 1, número 1- Pág. 17-31. UNMDP-UGC.*

YEDAIDE, M. (2017). El relato "oficial" y los "otros" relatos sobre la enseñanza en la formación del Profesorado. Un estudio interpretativo en la Facultad de Humanidades, UNMDP. Tesis doctoral inédita, dirigida por el Dr. Luis Porta. Doctorado en Humanidades y Artes, mención Educación. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.